

**FÚTBOL Y POLÍTICA: REFLEXIONES DE UNA RELACIÓN
COMPLEJA A TRAVÉS DEL FESTIVAL DE CINE *THINKING FOOTBALL*
FOOTBALL AND POLITICS: REFLECTIONS OF A COMPLEX
RELATIONSHIP THROUGH THE THINKING FOOTBALL FILM FESTIVAL**

Carlos Pulleiro Méndez

*Máster en Estudios Internacionales por la Universidad del País Vasco/Euskal
Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)
(cpulleiro001@ikasle.ehu.eus)*

Fecha de recepción: 04/03/2015

Fecha de aceptación: 26/05/2015

Resumen: En el presente artículo se van a analizar las complejas y discutidas relaciones entre el fútbol y la política a través de lo que sugieren algunas de las películas que se han mostrado en el festival de cine *Thinking Football* de 2015. En ellas se refleja a la perfección la multiplicidad de actores políticos del fútbol, lo cual dará pie a considerar si este deporte y su máxima autoridad, la FIFA, tienen un compromiso político propio.

Palabras clave: Fútbol, política, FIFA, economía, compromiso

Abstract: This article will analyze the complex and discussed relationship between football and politics based on what some of the films that were shown at the Thinking Football Film Festival 2015. In them is reflected perfectly the multiplicity of political stakeholders of football, which will give rise to consider whether this sport and its highest authority, FIFA, have their own political commitment.

Keywords: Football, politics, FIFA, economics, commitment

1. INTRODUCCIÓN

1.1. El Athletic Club en el fútbol actual y el programa *Thinking Football*

El Athletic Club, afincado en la Villa de Bilbao, nunca fue un equipo de fútbol al uso. Una de sus mayores señas de identidad es su centenaria filosofía, por la que solo pueden jugar en él “los jugadores que se han formado en la propia cantera y los formados en clubes de Euskal Herria” (Athletic Club, 2015a). Este hecho, caso único a nivel mundial dentro del fútbol de élite profesional y defendido con orgullo por sus dirigentes, sus futbolistas y sobre todo por su hinchada, supone un nexo muy singular y profundo con su entorno sociopolítico más inmediato. El Athletic y su afición local son por lo tanto conscientes que necesitan, más que ningún otro club de fútbol, nutrirse mutuamente si se quiere sostener un modelo deportivo que supone una ruptura frontal con las tendencias más recientes del fútbol profesional. Nos referimos a actitudes cada vez más comunes en muchos clubes profesionales, que operan más como empresas comerciales que como clubes deportivos, y que se enfocan prácticamente en exclusiva hacia la búsqueda del beneficio económico en un mercado global que ignora, desprecia y cosifica cada vez más al hincha y la sociedad local donde se desarrollan.

Así, el Athletic ha promovido una serie de iniciativas a través de su fundación, establecida en el año 2002, en la que busca enraizarse en Bilbao, en Bizkaia y en Euskal Herria, devolviendo “a la sociedad parte de lo que la sociedad da al Athletic Club”. Se propaga con ello su modo de ver el fútbol más allá de la de un balón, un jugador y un hincha convertido en mera mercancía. Como expone la propia web del club rojiblanco, “el proyecto de la Fundación Athletic Club no se inscribe dentro de la lógica de la rentabilidad económica, sino que trabaja por la rentabilidad social y cultural” (Athletic Club, 2015b).

De entre todas estas iniciativas una de las más llamativas es sin duda el programa *Thinking Football*, sobre el que a través de una serie de charlas, conferencias y un festival de cine se pretende hacer reflexionar sobre el estado del fútbol actual y su papel en la sociedad. La muestra de películas no deja de ser de lo más variopinta en cuanto a temáticas teniendo siempre el fútbol como elemento en común: la inmigración, el racismo, el sexismo, la gestión política del fútbol, la política internacional, la economía, los derechos humanos... lo cual nos lleva no solo a oponernos a una máxima repetida hasta la saciedad desde todos los estamentos del fútbol como la de que “el fútbol no es política”, sino a tener que replantearla en el sentido opuesto y más amplio de que el fútbol, como parte de la sociedad en la que se envuelve, es un elemento político.

2. POLÍTICAMENTE, ¿A QUIÉN PERTENECE EL FÚTBOL?

Dos de las mejores películas del festival de 2015 han sido *Mundial: Gra o wszystkim* (Mundial: las cotas más altas) y *Democracia em Preto e Branco* (Democracia en Blanco y Negro). A través de la primera película se narra cómo se desempeñó la selección de Polonia en el Mundial de Fútbol de España 82 en medio de las turbulencias políticas del país comunista: tras la aparición y difusión del sindicato Solidaridad en 1980 entre el pueblo polaco que generó una oposición al régimen comunista, el gobierno acaba imponiendo la ley marcial desde diciembre de 1981 hasta julio de 1983. La segunda película, muestra cómo el fútbol fue un espacio de protesta y movilización contra la dictadura militar brasileña a través del equipo Corinthians, en el que se estableció la denominada “democracia corinthiana”, como lucían en sus camisetas, y que consistía básicamente en el voto igualitario de todos sus miembros (jugadores, directivos, empleados...) en la toma de decisiones del equipo: horarios, si había concentraciones o no, los fichajes, etc.

Más allá de las apasionantes historias principales de ambas, se pueden sacar conclusiones muy valiosas de cómo el fútbol no tiene un dueño político exclusivo. Es una herramienta dispuesta a emplearse por aquel que esté dispuesto a usarla de la manera que mejor le convenga: la propia FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociación), gobiernos de toda ideología, partidos políticos o movimientos sociales han recurrido al fútbol y al deporte en general en más de una ocasión para la promoción y/o defensa de valores e intereses políticos propios.

Así, en Polonia vemos como el Estado comunista pretende usar el Mundial de España como una forma de apaciguar la tensión fruto de la ley marcial impuesta. El buen papel de su selección, que acabaría perdiendo contra Italia en semifinales, provocaría incluso que presos recién detenidos y hostiles al régimen apaciguaran su comportamiento para poder ver los partidos. A su vez, los movimientos afines a

Solidaridad aprovecharon el partido que enfrentaba a Polonia contra la URSS para llenar el estadio con banderas polacas junto al símbolo de Solidaridad, y precisamente el empate en ese partido, que clasificó a los polacos a la vez que eliminaba a los soviéticos, supuso todo un orgullo nacional tanto por la tradicional rivalidad política con Rusia, como por considerar a los soviéticos los culpables de que Polonia adoptara el sistema comunista tras la II Guerra Mundial. Por otro lado, la ley marcial generó una suerte de boicot internacional contra la selección polaca en la preparación del Mundial al negarse varias selecciones a jugar partidos amistosos con ellos; incluso el presidente de la FIFA Joao Havelange en un claro gesto de desaprobación hacia el gobierno comunista, se negó a dar a cada jugador polaco las medallas correspondientes al tercer puesto.

Si bien en el caso polaco los futbolistas no tuvieron un rol relevante en la denuncia del gobierno, en Brasil serían los propios jugadores del Corinthians quienes tomarían la iniciativa política en los primeros años ochenta, haciendo de altavoz y movilizándolo tras de sí al pueblo brasileño en sus deseos de reformas democráticas que acabaran con la dictadura militar, presente desde 1964. Este equipo, muy concienciado políticamente con Socrates, Wladimir y Casagrande como líderes en el campo, desafiaban constantemente la política gubernamental con mensajes en sus camisetas como el de "día 15 vote" (el día 15 vota) en el que pedían elecciones presidenciales.

La existencia de una multitud de sujetos políticos del fútbol es por lo tanto una realidad así como la habitual lucha entre estos diferentes actores por adueñarse de su significado. En la película *We must go* (Debemos ir) que trata la trayectoria de Egipto en la clasificación del Mundial 2014, se muestra como en el contexto de la Primavera Árabe los ultras de algunos clubes de fútbol egipcios ejercieron de vanguardia revolucionaria, enfrentándose a la policía y a los partidarios de Mubarak. Las represalias por este compromiso político se reflejan a la perfección a través de la masacre de Port Said, donde tras un partido entre el Al-Masry y el Al Ahly murieron asesinados 72 aficionados en una encerrona en el estadio orquestada por sectores afines al viejo régimen.

Sin embargo la confrontación por el uso del fútbol no es algo único pudiendo existir en ocasiones una confluencia de intereses para emplearlo en un sentido político concreto. Es el ejemplo que nos muestra Honey Thaljieh como una de las jugadoras claves para poner en marcha la selección femenina de fútbol de Palestina, y mostrado en el festival de cine a través de la película *Les Rebelles du Foot 2* (Los rebeldes del fútbol 2). En ella se puede ver la confluencia de intereses de las mujeres y del Estado de Palestina en el fútbol como una forma de que las mujeres vayan ganando derechos mientras se defiende la causa palestina en el mundo (Nieto, 2015).

Por lo tanto para hablar del fútbol como herramienta política es necesario hablar sobre la politización, ya que no se podrá politizar algo que está politizado desde sus propios orígenes. A fin de cuentas el fútbol y el deporte en general no surgieron ni están en una burbuja en la que nada les afecta salvo el juego por el juego, no. Se desarrollan en medio de la sociedad en la que se desenvuelven, y por lo tanto quedan expuestos, reaccionan y absorben los cambios ideológicos, políticos, sociales y económicos más relevantes que se van sucediendo a lo largo del tiempo en sus respectivos espacios políticos.

El ejemplo más obvio de esto es la estatalidad de las selecciones nacionales, reconocidas a través de federaciones de fútbol que se tienen que desarrollar en los

distintos países, quedando definido el término país en los estatutos de la FIFA (2013: 4) como “Estado independiente reconocido por la comunidad internacional”. Otro de los ejemplos más claros de esto, vinculándolo a la película polaca, fue el generado por un hecho tan relevante como la Revolución Rusa y la posterior expansión del comunismo principalmente por Europa del Este tras la II Guerra Mundial, que generó una ruptura drástica a todos los niveles de los cuales el deporte no solo no pudo abstraerse, sino que acabó convirtiéndose en una punta de lanza importante en la propagación del socialismo tanto a nivel interno como externo. El fútbol pasó en estos Estados de tener una organización burguesa y capitalista en manos de la sociedad civil y a expensas del mercado fruto de sus orígenes, desarrollo y expansión desde países capitalistas occidentales; a dar paso al fútbol socialista, quedando en manos de un Estado que, acaparando el discurso, los valores, la organización y la financiación, lo llevó a niveles de desarrollo, popularización y también control, inimaginables.

En definitiva se puede decir que la multitud de formas de producción, gobierno, organización y/o protesta social que adoptan los diferentes países determinarán los actores, los valores, los objetivos y el apego social del fútbol a través de sus autoridades deportivas, selecciones nacionales y sus clubes deportivos.

2.1. La equidistancia y la ambivalencia política de la FIFA ante el interés económico

Una vez que tenemos claro que el fútbol es una herramienta y que su sentido político y los valores que desprende variarán en función de quienes lo utilicen, es necesario plantearse que es lo que transmite el fútbol políticamente hoy día. A fin de cuentas, este deporte gobernado por la FIFA no es como el Olimpismo donde Coubertin, el COI (Comité Olímpico Internacional) y la Carta Olímpica se encargaron de recalcar muy explícitamente desde sus orígenes que la razón de ser de los Juegos Olímpicos es la de contribuir a la paz mundial. El internacionalismo deportivo y la democratización deportiva son entonces los instrumentos dispuestos para aplacar la conflictividad internacional a través de los deportistas empleados como embajadores de paz¹.

Pero la FIFA nunca tuvo tales objetivos políticos desde un comienzo² y a pesar de que ha ido incorporando entre ellos, en los artículos 3 y 4 de sus estatutos, la lucha contra la discriminación y el racismo o la promoción de relaciones amistosas (FIFA, 2013: 7); el discurso oficial de la FIFA, de los clubes o de los jugadores suele ser el de que el fútbol no tiene nada que ver con la política. Se marca por lo tanto una gran distancia entre ambos campos, evitando ser juzgados por actitudes y decisiones que pueden generar críticas que minen las relaciones económicas del mundo del fútbol.

Si bien se puede fechar el comienzo de una comercialización descarada del fútbol desde la llegada de Joao Havelange a la presidencia de la FIFA en los setenta

¹ Existen también contradicciones notables entre los objetivos planteados aquí y las formas de proceder (destacando la lentitud en la adopción de medidas que buscan la igualdad de género y distintas polémicas políticas surgidas especialmente durante la Guerra Fría); pero desde luego no se puede omitir que los Juegos Olímpicos poseen inherentemente una razón de ser y un compromiso político claro y específico.

² Y en algunos aspectos reacciona incluso realmente tarde. Por ejemplo no es hasta el año 2005 que se incorpora un programa de responsabilidad social corporativa, lo cual también dice mucho del enfoque que se da al fútbol en relación a su rol en la sociedad global desde sus máximas autoridades.

(Smit, 2007: 129-134), no sería hasta finales de los noventa que se produciría un auténtico despegue económico ya que si en el trienio 1995-98 la FIFA ingresó unos nada desdeñables 257 millones de dólares, en el periodo de 2007-2010 la cifra se multiplicó por dieciséis, alcanzando los 4.189 millones de dólares (Scala, 2014). Así, es obvio que ante tal volumen de negocio que afecta y beneficia a futbolistas, gestores deportivos, clubes, patrocinadores multinacionales y locales, o medios de comunicación; la cuestión política haya quedado en un segundo plano tras los intensos años de la Guerra Fría y sus dos concepciones deportivas antagónicas.

El apoliticismo pretende entonces apartar del fútbol los conflictos políticos, religiosos o de clase en el plano nacional y la rivalidad entre los Estados en el plano internacional en aras de no perjudicar el desarrollo de un negocio deportivo muy lucrativo. La organización del Mundial en Sudáfrica y Brasil en 2010 y 2014 respectivamente suponen buenos ejemplos de ello: mientras la represión policial en los cientos de miles de desalojos forzosos, la corrupción, o los millones de dólares en sobrecostes que generan las inversiones multimillonarias en países con notables índices de desigualdad y pobreza son hechos indiferentes y/o ignorados por la FIFA (Newton, 2009; Rolnik, 2009; ANCOP, 2014); ésta no duda en calificar de éxito rotundo la organización del Mundial al recaudar miles de millones de dólares (3.655 millones con el Mundial de Sudáfrica), enorgulleciéndose además de las migajas que aporta al país sede en forma de contribuciones directas al comité organizador por valor de 226 millones de dólares y de un fondo de legado para diversos proyectos de desarrollo por valor de 100 millones de dólares (FIFA, 2014; FIFA, 2011b). Para poner en contexto las cifras, la cuantía total del gasto estimado en la organización del Mundial de Fútbol de Sudáfrica alcanzó un mínimo de 3,500 millones de dólares, por lo que las cantidades aportadas por la FIFA no dieron ni para cubrir la remodelación del estadio Soccer City en Johannesburgo (Goldblatt, 2010).

El apoliticismo y la inacción sólo desaparecen cuando se cuestiona el liderazgo, gestión o autonomía de la FIFA y sus federaciones nacionales reconocidas. La independencia política del fútbol, recogida en sus estatutos principalmente en los artículo 13 y 17 (FIFA, 2013: 12-13, 15), buscando la FIFA mantener un control absoluto sobre su deporte, queda entonces como la máxima prioridad política para sus órganos gestores. Así, la FIFA no ha dudado en suspender en los últimos años a las federaciones de Nigeria, Níger, Chad, Madagascar, Brunei, Kenia, Albania, Samoa, Macao, Yemen, Kuwait, Guatemala, Líbano, Etiopía, Antigua y Barbuda, Grecia, Guinea, Tayikistán, El Salvador, Belice, Bosnia Herzegovina, Azerbaiyán o Camerún; y amenazando con ello a Portugal, Perú, Polonia, Chile, Macedonia, Iraq, Bolivia, Irán, Camboya, Togo, Venezuela, España o Suiza (Quintero, 2011).

El propio Blatter llegaría a anunciar en 2008 que “la FIFA somos como las Naciones Unidas, pero con más poder. Tenemos 208 miembros contra 192 o 193. Y cuando tomamos una decisión, se implementa directamente” (Fest, 2008). Pero las decisiones sancionadoras rara vez atañen a los citados artículos 3 y 4, por lo que con ello la FIFA y las federaciones de fútbol nacionales están marcando la línea que divide lo político y lo deportivo exclusivamente en términos de gestión y administración del deporte; siendo indiferentes ante las implicaciones políticas que se emanan del fútbol como deporte imbricado en la sociedad.

Por lo tanto, este discurso y práctica apolítica del fútbol se traduce en una ambivalencia y equidistancia política que acaba convirtiéndose por omisión en un factor

de legitimidad del *statu quo* reinante en el plano nacional y en el internacional. Dos casos que reflejan este hecho son el fútbol femenino y el conflicto palestino. Comenzando con el fútbol femenino, hoy en día y como revela un estudio reciente de la propia FIFA, solo 147 de 209 federaciones de fútbol tienen una selección senior femenina mientras que solo 138 tienen una liga de fútbol femenina (FIFA, 2015: 24-25). Este hecho no supone sin embargo ningún tipo de sanción o expulsión federativa en base a la prohibición de discriminación por cuestiones de género, según recoge el propio artículo tercero de los estatutos FIFA. Además, recientemente varias jugadoras han denunciado presiones de la FIFA en su lucha por tener un terreno de juego de hierba natural en el Mundial a celebrar en 2015 en Canadá, considerando discriminatorio que se juegue en hierba artificial (Mateo, 2014; Mateo y Nieto, 2014). En cuanto al tema palestino y a pesar de existir unas presiones internacionales cada vez más numerosas, la FIFA no ha tomado tampoco ninguna medida sancionadora contra la Asociación de Fútbol de Israel por la vulneración de derechos fundamentales de los futbolistas palestinos. El caso más reciente es el de Awhar Nasser Jawhar y Adam Abd al-Raouf Halabiya, que jamás podrán volver a jugar al fútbol tras ser tiroteados en los pies en uno de los controles de fronteras israelíes en enero de 2014 (Zirin, 2014).

2.2. Límites a los acuerdos políticos alcanzados por la FIFA junto a Naciones Unidas

Es cierto que especialmente desde 1999 con el acuerdo entre Naciones Unidas y la FIFA (United Nations, 1999, FIFA, 2011a) para la promoción de valores compartidos a través de acuerdos de colaboración en ciertos programas de UNICEF, OIT o el PNUD; y la propia puesta en marcha de programas de desarrollo a través del deporte (FIFA, 2012), la FIFA va adquiriendo ciertos compromisos políticos en aras de mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos a través del fútbol. Pero esto queda totalmente minimizado y en un segundo plano ante el continuado inmovilismo político en lo que concierne a sus principales torneos, como ponen de manifiesto las futuras ediciones del campeonato del mundo en Rusia y Qatar, que presentan situaciones verdaderamente drásticas.

De cara al Mundial de Rusia 2018 se contradicen los estatutos de la FIFA y su lucha contra cualquier tipo de discriminación tras la aprobación de la “ley contra la propaganda de las relaciones sexuales no tradicionales” de 2013, que atenta contra los derechos de las personas y asociaciones LGTB y que ya causó serias tensiones políticas de corte nacional e internacional durante los Juegos Olímpicos de Sochi en 2014 (Cox, 2014). El encargado del Mundial, Alexey Sorokin, expuso en una entrevista que los eventos deportivos no son el terreno para difundir distintas opiniones, “ni para nazis ni para otros estilos de vida” (WFI, 2013), a la vez que defendía la polémica ley y su obligatoriedad de cumplimiento, dando garantías de que a los deportistas no les afectará la normativa “siempre y cuando se mantengan opacos en la supuesta neutralidad del deporte” (Lucarini y Pulleiro, 2013).

En Qatar las sombras de corrupción acompañaron a la sede desde el día uno de su designación y las condiciones meteorológicas de extremo calor están cuestionando la idoneidad de la fecha escogida. Por otro lado, las condiciones laborales extremas han causado ya la muerte de más de 1200 trabajadores, cifra que puede elevarse hasta los 4000 muertos de no modificarse la legislación, lo que está generando todo un

movimiento internacional de repulsa que exige a la FIFA cambiar la sede en caso de que Qatar no reaccione (Guimón, 2014; ITUC, 2014).

Si bien la vinculación con Naciones Unidas supone a todas luces una implicación política proactiva por la que se estipula el rol político del fútbol en base a los criterios establecidos por ambos organismos, también supone un paso adelante a la hora de adquirir compromisos. Por ello el discurso de que el fútbol no es política queda cada vez más en evidencia exigiéndose una mayor responsabilidad a las autoridades deportivas. Los últimos años son tremendamente reveladores a este respecto ya que la FIFA está recibiendo muchas críticas desde una multitud de ámbitos (movimientos sociales, medios de comunicación, la propia ONU...) al no posicionarse, generándose una situación que es prácticamente insostenible. La decisión de otorgar a Qatar la organización del Mundial de 2022 bajo esas condiciones ha sido especialmente dolorosa para la FIFA, debido a la pérdida de varios contratos de patrocinio firmados con varias empresas multinacionales (Metzger, 2015). Además, el Mundial de Brasil ha puesto en evidencia las carencias y la despreocupación de una gobernabilidad adecuada y responsable por parte de la FIFA, siendo la primera vez que el Mundial se ha convertido en “el blanco de la protesta en vez de su vehículo” (Dorsey 2014, Campbell, 2014), celebrándose incluso en las favelas un campeonato alternativo contrario al uso del fútbol como negocio (EFE, 2014).

Todo esto visualiza perfectamente una ruptura cada vez mayor entre la élite del fútbol y la sociedad en la que se desenvuelve, lo cual puede llevar a los diferentes gobiernos a cuestionarse los beneficios políticos inherentes a la organización de los megaeventos: prestigio, status, liderazgo internacional, promover orgullo nacional, legitimidad gubernamental... (Houlihan, 1991; Riordan, 1993) y por consiguiente, amenazar el número de países candidatos a organizarlos en un futuro³.

3. CONCLUSIONES

A través de las películas mostradas en el festival *Thinking Football* se puede ver como la política del fútbol no es algo tan simple. Este magnífico deporte no sirve imperiosamente ni para unir, ni sirve a los intereses gubernamentales exclusivamente como se pretende vender; sino que como parte de la sociedad, existe una relación tirante y dual que fluye tanto desde el fútbol hacia lo político como de lo político hacia el fútbol.

Como hemos podido ver a través de los ejemplos mostrados en las películas el producto que sale de esta relación es por lo tanto muy dispar, siendo determinante la causa principal a defender detrás del balón y quien enarbola su bandera: Estados, sociedad civil, movimientos sociales, partidos políticos, organizaciones internacionales, organismos deportivos...

Esto nos ha llevado a plantear que el fútbol en sí mismo no tiene un compromiso político propio, y que en una tesitura actual donde la dimensión económica del fútbol genera cuantiosos beneficios a una multitud de actores; la FIFA y el resto de agentes del

³ A este respecto el COI ya ha tomado nota y a través de la agenda 2020 (IOC, 2014) está buscando remedios para abaratar costes de organización además de buscar la introducción de agentes sociales; evitando de antemano estallidos sociales que dañen la imagen de los Juegos Olímpicos.

fútbol buscarían bajo el cobijo del apoliticismo deportivo mantenerse alejados de incidencias políticas en aras de no perjudicar el lucrativo negocio del fútbol.

Por ello la ambivalencia y la equidistancia política son dos de las mayores características políticas por parte del mundo del fútbol, que ni tras el acuerdo con Naciones Unidas en 1999 se ha logrado un cambio relevante y contundente en el posicionamiento político, como dejan los ejemplos surgidos a raíz de los Mundiales de Brasil, Rusia y Qatar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Athletic Club. “Datos del Club”. 2015a [Consultado 16 de Febrero, 2015]. <http://www.athletic-club.eus/cas/datos-del-club.html>
- Athletic Club. “Fundazioa”. 2015b [Consultado 16 de Febrero, 2015]. <http://www.athletic-club.eus/cas/fundacion-mision.html>
- ANCOP - Articulação Nacional dos Comitês Populares da Copa e Olimpíadas. “Dossiê Megaeventos e Violações dos Direitos Humanos no Brasil”. Noviembre, 2014 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. http://br.boell.org/sites/default/files/ancop_dossie2014_web_bollbrasil.pdf
- Campbell, Rook. “FIFA must connect sport with correct global governance partnerships”. *The Fields of Green*, 20 Junio, 2014 [Consultado 13 de Febrero, 2015]. <http://thefieldsofgreen.com/2014/06/20/fifa-must-connect-sport-with-the-right-global-governance-partnerships/>
- Cox, Adam. “Sochi 2014: Exploring the Impact of the LGBT Controversy on the Olympics & the IOC”. Senior thesis, Pomona College, 2014 [Consultado 13 de Febrero, 2015]. https://www.academia.edu/7034545/Sochi_2014_Exploring_the_Impact_of_the_LGBT_Controversy_on_the_Olympics_and_the_IOC
- Dorsey, James. “Protest and Human Rights Shape Debate on Awarding of Mega Events”. *Huffington Post*, 17 Mayo, 2014 [Consultado 13 de Febrero, 2015]. http://www.huffingtonpost.com/james-dorsey/protest-and-human-rights_b_5343985.html
- EFE. “Brasil: Mundial alternativo en favelas contra el uso del fútbol como negocio”. *Diario Correo*, 14 Mayo, 2014 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. <http://diariocorreo.pe/ciudad/brasil-mundial-alternativo-en-favelas-contr-32080/>
- Fest, Sebastián. “España vs. FIFA, un choque con claro ganador”. *El Mundo*, 18 Febrero, 2008 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. <http://www.elmundo.es/elmundodeporte/2008/02/18/futbol/1203357637.html>
- FIFA - Federación Internacional de Fútbol Asociación. “Estatutos de la FIFA”. Julio, 2013 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. http://es.fifa.com/mm/document/affederation/generic/02/14/97/88/fifastatuten2013_s_spanish.pdf
- FIFA - Federación Internacional de Fútbol Asociación. “Fifa and the United Nations”. 2011a [Consultado 16 de Febrero, 2015]. <http://www.fifa.com/mm/document/afsocial/worldwideprograms/01/44/43/42/unfifahistory.pdf>

- FIFA - Federación Internacional de Fútbol Asociación. “FIFA Women’s Football Survey 2014”. Febrero, 2015 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. <http://www.fifa.com/mm/document/footballdevelopment/women/02/52/26/49/womensfootballsurvey2014%5fe%5fenglish.pdf>
- FIFA - Federación Internacional de Fútbol Asociación. “Fondo del legado de la Copa Mundial de la FIFA 2014, preguntas más frecuentes”. 2014 [Consultado 13 Febrero, 2015]. http://resources.fifa.com/mm/document/tournament/loc/02/47/31/91/faq2014fwclegacyfund_es_spanish.pdf
- FIFA - Federación Internacional de Fútbol Asociación. “Football for Hope: Football’s commitment to social development”. 2012 [Consultado 13 Febrero, 2015]. http://www.fifa.com/mm/document/afsocial/footballforhope/51/56/34/footballforhopebrochureen_neutral.pdf
- FIFA - Federación Internacional de Fútbol Asociación. “Informe de Finanzas de la FIFA 2010”. En 61.º Congreso de la FIFA, 31 mayo y 1 Junio, 2011b [Consultado 16 Febrero, 2015]. http://es.fifa.com/mm/document/affederation/administration/01/39/20/45/web_fifa_fr2010_esp%5B1%5D.pdf
- Goldblatt, David. “Footing South Africa's World Cup bill”. *BBC News*, 4 Junio, 2010 [Consultado 16 de Febrero, 2015] <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/8718696.stm>
- Guimón, Pablo. “Guerra abierta en la FIFA”. *El País*, 13 Noviembre, 2014 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. http://deportes.elpais.com/deportes/2014/11/13/actualidad/1415903415_167460.html
- Houlihan, Barrie. *The Government and Politics of Sport*. London: Routledge, 1991.
- IOC-International Olympic Committee. “Olympic Agenda 2020: 20+20 Recommendations”. 18 Noviembre, 2014 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. http://www.olympic.org/Documents/Olympic_Agenda_2020/Olympic_Agenda_2020-20-20_Recommendations-ENG.pdf
- ITUC - International Trade Union Confederation. “The case against Qatar: Host of the FIFA 2022 World Cup”. Marzo, 2014 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/the_case_against_qatar_en_web170314.pdf
- Lucarini, Tamara y Pulleiro, Carlos. “Sochi 2014: La inacción olímpica ante la vulneración de derechos de las personas LGTB”. *Pikara Magazine*, 12 Diciembre, 2013 [Consultado 13 de Febrero, 2015]. <http://www.pikaramagazine.com/2013/12/sochi-2014-la-inaccion-olimpica-ante-la-vulneracion-de-derechos-de-las-personas-lgtb>
- Mateo, Juan José y Nieto, Antonio. “Las mejores futbolistas, contra el césped artificial en el Mundial”. *El País*, 4 Noviembre, 2014 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. http://deportes.elpais.com/deportes/2014/11/04/actualidad/1415127870_147575.html
- Mateo, Juan José. “Un tribunal investiga si la FIFA amenaza a las futbolistas”. *El País*, 10 Diciembre 2014 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. http://deportes.elpais.com/deportes/2014/12/10/actualidad/1418229482_971430.html

- Metzger, Max. “Three More Companies Drop FIFA Sponsorship Deals”. *News Week*, 23 Enero 2015 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. <http://www.newsweek.com/three-more-companies-drop-fifa-sponsorship-deals-301621>
- Newton, Caroline. “The Reverse Side of the Medal: About the 2010 FIFA World Cup and the Beautification of the N2 in Cape Town”. *Urban Forum*, vol. 20, no. 1, 2009: 93–108.
- Nieto, Antonio. “Mi identidad fue mi prisión”. *El País*, 10 febrero 2015 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. http://deportes.elpais.com/deportes/2015/02/10/actualidad/1423597012_509619.html
- United Nations, “Secretary-General announces partnership between United Nations and Federation Internationale de Football Association”. *United Nations meetings coverage and press releases*, 18 Junio, 1999 [Consultado 13 de Febrero, 2015]. <http://www.un.org/press/en/1999/19990618.sgsm7036.html>
- Quintero, Antonio. “Delimitando la desafiliación de la FIFA”. *Iusport*, 5 Julio, 2011 [Consultado 13 de Febrero, 2015]. <http://www.iusport.es/images/stories/aquintero-desafiliacionfifa.pdf>
- Riordan, James. “State and Sport in Developing Societies”. En *Sport Sociology: Contemporary Themes*, editado por Yiannakis, Andrew; Melnick Merrill J. y McIntyre, Thomas D. (coord.), 287-309. Dubuque, Iowa: Kendall/Hunt Publishing Company, 1993.
- Rolnik, Raquel. “A/HRC/13/20 - Report of the Special Rapporteur on adequate housing as a component of the right to an adequate standard of living, and on the right to non-discrimination in this context”. *Human Rights Council, United Nations*, 18 Diciembre, 2009 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. <http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/13session/A-HRC-13-20.pdf>
- Scala, Domenico. “FIFA Governance reform, does self-regulation work?”. 10 Abril, 2014 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. <https://www.kellerhals.ch/upload/cms/user/VortragDomenicoScala.pdf>
- Smit, Barbara. *Hermanos de Sangre*. Madrid: LID Editorial, 2007.
- WFI–World Football Insider. “Exclusive - Russia World Cup Chief Defends Anti-Gay Law”. *World Football Insider*, 13 Agosto, 2013 [Consultado 16 de Febrero, 2015]. <http://www.worldfootballinsider.com/Story.aspx?id=36065>
- Zirin, David. “After Latest Incident, Israel’s Future in FIFA Is Uncertain”. *The Nation*, 3 Marzo, 2014 [Consultado 13 Febrero, 2015]. <http://www.thenation.com/blog/178642/after-latest-incident-israels-future-fifa-uncertain>